

El evangelio y nada más

Texto bíblico: Gálatas 4:8-11

¿Alguna vez has experimentado la sensación de ver que todo el trabajo que inviertes en una tarea ha sido en vano? Puede ser en cosas pequeñas, algún trabajo manual; pero en ocasiones eso puede verse recreado a mayor escala en la crianza de los hijos, por ejemplo, luego de haber invertido parte de nuestra vida en ser padres responsables, encontrarse con hijos que han tomado un camino distinto al que esperamos, o tal vez la frustración por un matrimonio en crisis. Como ves, este no es un sentimiento extraño, pero pudiéramos estar de acuerdo en que es algo que no quisiéramos experimentar, siempre queremos ver que el trabajo que invertimos tenga resultados, por lo menos cercanos a los esperados.

La carta a los gálatas es una cargada de muchos argumentos, pero también de emociones. Al principio vimos a un Pablo enojado por la actitud de necesidad de los hermanos al tolerar un evangelio diferente y aquí volvemos a encontrarnos con la emotividad del Apóstol, esta vez el sentimiento no es de rabia sino de una profunda frustración, resultado de la impotencia de ver como hermanos que habían sido rescatados del pecado por el poder del evangelio, ahora quería volverse a una vida de esclavitud y aunque no era propiamente por estar corriendo a una vida licenciosa, si querían ir en una dirección contraria al evangelio, lo que en últimas instancias es invalidar la salvación.

Los de Galacia ya eran hijo de Dios por haber creído en Cristo, por lo que devolverse a la práctica de rituales y una lista de reglas para ganar el favor de Dios era abandonar el evangelio y volverse a una vida de esclavitud.

Esta es la idea que desarrollaremos en este pasaje en la mañana de hoy:
El Señor nos ha libertado del pecado por el evangelio y cualquier cosa que nos aleje de ese evangelio hace que el mensaje que escuchamos y nuestra fe se haga vana.

Veremos esta idea entonces a la luz de los siguientes puntos:

1. El problema de la vida de esclavitud (8)
2. El lamento por el deseo de volver a la esclavitud (9-10)
3. El regreso a la esclavitud hace vano el evangelio (11)

El problema de la vida de esclavitud

En los capítulos anteriores el apóstol Pablo ha estado probando que los creyentes son hijos de Dios por la fe y que ya no están más en esclavitud. Argumento tras argumento ha abordado este tema en una gran sección que comenzó en el capítulo 3, todo con el fin de dejar clara la realidad de cuál es la verdadera identidad de los creyentes y el medio de la misma. Los creyentes son hijos de Dios por la fe, no por guardar la ley de Moisés.

Aquí en este texto ahora esa verdad es aplicada directamente a los Gálatas, y por extensión también a nosotros.

Pablo está diciendo: es verdad que en otro tiempo ustedes no conocían a Dios y servían a dioses falsos (en el caso de los de Galacia las deidades griegas).

Lo que antes había sido descrito como un estado de niñez espiritual, de esclavitud, ahora es descrito como en un estado de idolatría e ignorancia. Este era el caso de los receptores de la carta. Antes de que el evangelio llegara a ellos vivían sumergidos en el paganismo y adorando lo que no era Dios.

Noten como la Biblia se refiere a que esto era *en otro tiempo*. Pablo está admitiendo que ellos en algún momento dejaron de lado esta falsa adoración, que hacía parte de su vida pasada. Entendemos que cuando el evangelio llegó a ellos entonces el conocimiento de Dios vino y pudieron abandonar esa adoración falsa.

Creo que podemos identificarnos con este caso. Cuando miramos nuestra vida pasada nos damos cuenta que seguíamos detrás de dioses falsos y no me refiero solo a los de apariencia religiosa: el dinero, el sexo, el placer, el poder etc. Todos ellos se habían convertido en los objetos de nuestra adoración y ello era el resultado de una fatal ignorancia.

La afirmación de Pablo aquí es clave. La ignorancia de las cosas de Dios hace que todo lo que adoremos se convierta en una falsedad. No hay nada que pueda dar al hombre en el mundo lo que solo Dios puede dar.

Esto es algo curioso. Algunas personas dicen que no les gusta la religión, que ellos creen a su manera, pero en realidad practican su propia religión, una con menor sentido que cualquiera que pueda concebirse porque está basada en la adoración de dioses personales fabricados a medida.

Nadie escapa de este tipo de esclavitud. Todos somos adoradores, de alguna u otra cosa. De lo verdadero o lo falso, pero adoradores, al fin y al cabo. Tal vez sea bueno que te preguntes, si no eres un creyente ¿cuáles son esos dioses a los que te estas postrando? ¿Qué es aquello que consideras que no pudieras vivir si no lo tienes? ¿Qué está controlando tu vida? O si ya eres un creyente ¿Qué tan atractivos te resultan estos falsos dioses que abandonaste, si es que realmente los abandonaste? ¿Batallas con la tentación de volverte a la esclavitud de la que fuiste libertado?

Pero pablo no solo describe el estado de los de Galacia previo a la venida del evangelio, sino que establece una realidad y es que en efecto ellos en algún momento abandonaron la ignorancia y se volvieron a Dios y esa era su condición actual, pero que debían tener cuidado de querer volver a su vida pasada, lo cual nos lleva al siguiente punto:

El lamento por el deseo de volver a la esclavitud (9-10)

“Pero ahora”. Noten el contraste marcado entre una realidad y la otra: antes ustedes no conocían a Dios y adoraban dioses falsos, pero ahora ustedes conocen a Dios (porque Dios los conoce a ustedes) ¿por qué quieren volverse atrás? ¿Por qué quieren abandonar ese conocimiento?

Hay varias cosas interesantes aquí:

En primer lugar, Pablo les deja saber a los hermanos que ellos ahora conocen a Dios, pero pone algo de manifiesto: ustedes le conocen porque él los conoció a ustedes.

Estas palabras describen cómo funciona en realidad la salvación. Nosotros no conocimos a Dios porque hayamos sido más listos o porque hubiésemos tenido alguna bondad. Todo lo que hoy vemos y conocemos de Dios es porque a él le ha placido. Nosotros le amamos a él porque él nos amó primero. Le conocemos a él porque él nos conoció primero.

Que Dios nos haya conocido nos es otra cosa que él nos escogió y sabemos que eso sucedió antes de la fundación del mundo. Vienen a mi mente las palabras de Jesús a Natanael (Jn 1:48): “Antes de que vinieras, cuando estabas en la higuera, te vi”. El Señor sabía de nosotros antes que nosotros supiéramos de él y eso es asombroso.

Eso quiere decir que no hay nada que haya pasado en nuestra vida, incluso antes de conocer al Señor que no haya estado en su conocimiento. Pero esto además es algo que debe llevarnos a la alabanza. Que Dios nos haya conocido significa que él nos vio en la inmundicia de nuestro pecado, y aun así nos amó ¿no les parece eso maravilloso? No había nada bueno en nosotros y él lo sabía de antemano, pero aun así envió a su hijo a morir por nosotros.

Así que no podemos jactarnos de algún conocimiento que tengamos del Señor porque nada de eso estaría en nosotros si él no nos hubiera conocido primero. Eso debe traernos un profundo sentido de humildad.

Notemos una cosa más aquí y es la impotencia de la pregunta de Pablo ¿cómo es que ahora se vuelven de nuevo a los débiles y pobres rudimentos a los cuales se quieren volver a esclavizar? Esto es muy interesante. Uno pensaría que Pablo está diciendo que los de Galacia se querían volver otra vez a la adoración a otros falsos dioses, pero no; él dice que se quieren volver a los pobres rudimentos de la ley.

¿Lo ven? Pablo está equiparando su deseo de guardar los días, los meses, los años, las celebraciones etc.; con volverse a falsos dioses. Y no es que estas cosas hubieran sido una falsa adoración, en su momento esos rudimentos tuvieron cierta reputación, pero después que vino Cristo pasaron a ser parte del conjunto de cosas que ya no sirven para obtener la salvación y están guardadas en el viejo cuarto donde almacenamos nuestros falsos dioses y nuestros viejos pecados.

Todo lo que se oponga al evangelio es una adoración falsa. Es el evangelio y nada más en lo único que debemos permanecer firmes.

Ahora viene una cuestión interesante si estas personas realmente habían conocido a Dios, ¿por qué estaban ahora deseando devolverse a los rudimentos de la vieja vida? Es nos lleva al tercer punto del sermón:

El regreso a la esclavitud hace vano el evangelio

Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.¹ “Estoy comenzando a pensar que mi trabajo aquí se echó a perder”. ¿No sé si logran percibir el

¹ [*Reina Valera Revisada \(1960\)*](#) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Gl 4:11.

dejo de tristeza que hay en las palabras de Pablo? Pero hay algo más profundo aquí. Él está asumiendo que, si estas personas se devolvían abandonando la fe, entonces es porque su trabajo no había dado los frutos esperados, aunque en principio parecía que sí.

Como se puede ver, es la perseverancia en la fe lo que hace evidente que el Señor ha obrado en nuestras vidas. Si ellos abandonaban el evangelio solo estaban evidenciando que su fe no había sido completamente genuina y que Pablo había perdido el tiempo.

Eso podía ser frustrante para Pablo, pero es una prueba de que no necesariamente el desgastarnos en la obra trae a veces el resultado que esperamos. A veces invertimos tiempo en alguien, en consejería, discipulado, visitas y luego pareciera que la persona olvida todo lo que le enseñaste, bueno, dale gloria a Dios y confía en su soberanía. Nuestro trabajo es hacer lo que Dios nos mandó y hacerlo con excelencia, pero es el trabajo del Señor hacer evidentes los frutos. A veces dichos frutos son abundantes inmediatos, pero otras veces no, y está bien. Es triste, pero está bien.

Mis amados, el evangelio no es de cuanto de la gracia y del evangelio conocemos sino de que tan dispuestos estamos a perseverar.

Algunos comienzan la carrera muy bien, pero con el tiempo los vemos correr de regreso, no seas tú de esos. No abandones el evangelio, no menosprecies la gracia, no corras en una dirección contraria a la de Dios porque las consecuencias pueden ser terribles para ti, pues mejor te fuere no haberle conocido que conociéndole haber vuelto atrás. No seas necio. Yo te apercibo hoy con todo mi corazón. No hagas vano el trabajo de la cruz, no menosprecies la obra de Cristo, no menosprecies a aquellos que han orado por ti y han estado contigo enseñándote y acompañándote en este camino, detén tu pie del pecado, no juegues con la gracia, no intentes jugar con Dios.